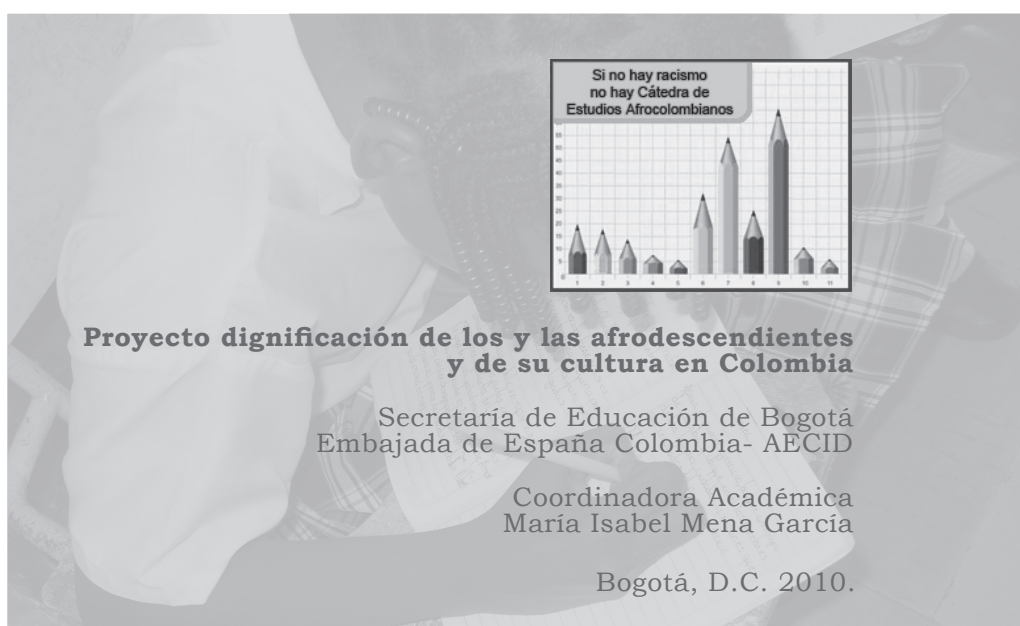


Reseña

“ Si no hay racismo no hay cátedra de estudios afrocolombianos ”



El racismo en nuestra nación parece una realidad de nunca acabar. Desde distintos escenarios de la vida académica, política, laboral y social se puede demostrar que esta práctica histórica sigue enquistada en diversas esferas de la vida nacional; prueba de ello se encuentra en el estudio realizado por María Isabel Mena y su grupo de trabajo acerca de la presencia del racismo y sus impactos negativos en el sistema educativo de la capital colombiana.

A partir de diferentes herramientas de investigación, el estudio identifica las percepciones que los maestros tienen acerca de los estudiantes afrocolombianos. Se evidencia allí que el estigma, la estereotipia y la invisibilidad de origen histórico continúan siendo

una práctica latente en el mundo escolar, a pesar de que sistemáticamente se niegue esta cruda realidad.

El trabajo investigativo, consignado en el libro “Si no hay racismo no hay cátedra de estudios afrocolombianos”, permite ahondar y conocer de manera más directa la grave situación que enfrenta gran cantidad de estudiantes afrocolombianos en las escuelas de Bogotá. El documento también hace evidente las formas de enfrentar esta realidad mediante la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos —CEA—, en el marco del “Proyecto dignificación de los y las afrodescendientes y de su cultura a través de la afroetnoeducación en Colombia”. Con el estudio reseñado se pretende fomentar

la consolidación de experiencias afroetnoeducativas y, en este mismo sentido, fortalecer las acciones políticas, pedagógicas y sociales ligadas, o en estrecha relación, con los procesos de inclusión social, hasta ahora insuficientes en nuestro país.

Por otro lado, el estudio retoma el fenómeno estructural de la invisibilización de la población afrodescendiente en el ámbito escolar y sus visibilizaciones estereotipadas. Allí se hace evidente que para la mayoría de docentes lo afrocolombiano en la escuela está relacionado con actividades deportivas, folclóricas y actitudes belicosas, lo cual manifiesta las formas como el estereotipo se expresa en racismo.

En una sociedad como la nuestra, que ha negado sistemáticamente la práctica del racismo bajo el discurso del mestizaje, el resultado de esta investigación prende las alarmas para que, desde la escuela, se desarrollen acciones significativas en aras de reivindicar y desmontar estructuras de poder racial en el ámbito de lo simbólico, lo institucional y lo cotidiano. Se llegaría, de esta manera, a hacer valer los estatutos vigentes como los decretos 1122 del 1998 y 804 de 1995 y la Ley 70 del 1993. Si la comunidad educativa afrocolombiana y los líderes comprometidos con la ejecución de la reglamentación señalada no interpelan al gobierno nacional y a los profesores y directivos docentes en relación con el impacto negativo que genera el racismo escolar, entonces la ley 70, la CEA y el Decreto 804 permanecerán como letra muerta. En ese sentido, la autora retoma a García (2009) cuando afirma que: “El debate sobre una educación que valore por igual a todas las culturas del país no arrima aún a un puerto seguro. Las diversas visiones sobre el proyecto de Nación colombiana, no incluyen una posición firme desde lo afro y el concepto de interculturalidad, tiene matices, confusiones, inconsistencias e intereses definidos”.

De otra parte, el estudio reseñado tiene una importante trascendencia y relevancia en los ámbitos nacional y local pues se espera que repercuta en el reconocimiento de las profundas implicaciones en la evaluación de las políticas públicas en Colombia; evaluación que se ha de realizar con el propósito de contribuir a la construcción de líneas de base en relación con el racismo escolar y la discriminación en los ámbitos educativos. De este modo se podrá contrarrestarlo, en palabras de la autora, “mediante un instrumento que la escuela ha determinado como un indicador de avance en torno al tema étnico-racional como la CEA”.

En este sentido se puede apreciar que, tanto a la implementación de la Cátedra como a la etnoeducación afrocolombiana les falta un largo camino por recorrer. El estudio demuestra la necesidad de que, quienes se dicen o nos decimos ser dolientes de los procesos afrocolombianos, nos coloquemos la armadura de la lucha epistémica y trabajemos en la difusión, la divulgación, la visibilización y el fortalecimiento de la CEA y de la etnoeducación afrocolombiana para interpelar al currículo homogéneo y, por ende, dignificar a las comunidades negras tan asoladas y estereotipadas por el proyecto blanco-mestizo.

El libro de María Isabel Mena da a conocer un panorama muy amplio acerca de los impactos del racismo escolar en Colombia; además, muestra que África en la escuela si es posible, siempre y cuando haya un alma ennoblecida y apasionada por esta causa –junto con una disposición férrea e imbatible para dignificar al niño/a, hombre o mujer afrocolombiano como ser, con todos los derechos ante la sociedad y la ley-. “Si no hay racismo no hay cátedra de estudios afrocolombianos” enseña que sí es posible respetar la diferencia y mantener la unidad en la diversidad y la diversidad en la unidad. Así se pretende que desde una perspectiva anti-hegemónica, socializadora y pedagógica se pueda convivir como hermanos a partir del reconocimiento de que se tienen iguales derechos para poder ejercer la diferencia en una nación que se proclama respetuosa de la diferencia étnica; nación que, a partir de ese principio, debería generar también una escuela multiétnica y pluridiversa. El estudio de María Isabel abre esta puerta para pensar con mayor seriedad el papel de la escuela en la reproducción del racismo y, al mismo tiempo, la manera de extirpar esta ideología a través de la CEA, como herramienta pedagógica, epistémica y ética para la dignificación de la afrocolombianidad en la escuela.

Danilo Reyes Abonía

*Licenciado en Etnoeducación
Grupo Centro Memorias Étnicas
Universidad del Cauca
Popayán- Colombia
daniloreyesabonia@hotmail.com*